

DIOS, NUESTROS HIJOS, yla EDUCACIÓN SEXUAL

Steve & Sandra Ebersole

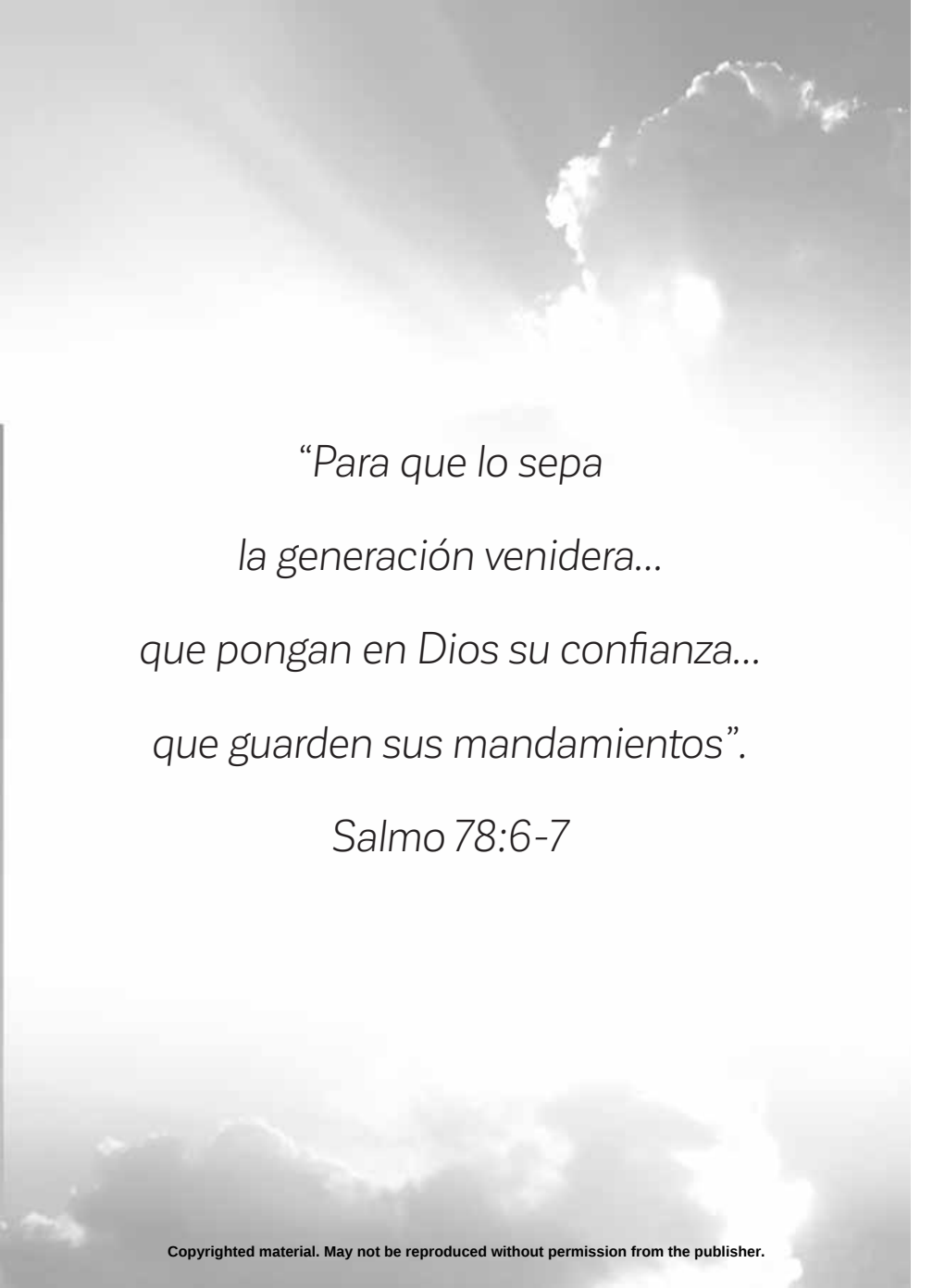


CHRISTIAN LIGHT
PUBLICATIONS

Copyrighted material. May not be reproduced without permission from the publisher.

ÍNDICE

Prefacio.	1
En el principio, Dios	5
Herencia de Jehová son los hijos	9
¿Cuándo deberíamos hablarles de la educación sexual?	19
¿Qué deberíamos decirles sobre la educación sexual?	25
Bebés y niños pequeños	26
Niños entre los 3 y 5 años.	30
Niños entre los 6 y 9 años.	38
Preadolescencia	46
Adolescencia temprana.	56
Adolescencia tardía y juventud	61
El abuso sexual	75
Reflexión sobre el pasado.	79
Palabras de aliento para una madre o un padre solo	83



*“Para que lo sepa
la generación venidera...
que pongan en Dios su confianza...
que guarden sus mandamientos”.*

Salmo 78:6-7

PREFACIO

Hace muchos años, otro padre joven y yo viajábamos juntos cuando él me hizo una pregunta inesperada. Quería saber el significado de una palabra que tenía que ver con la pureza personal. Aquella tarde, esa pregunta dio lugar a una conversación que me quedó grabada en la mente hasta hoy. Me costó creer lo que acababa de oír.

Al detenerme ante un semáforo en rojo unos momentos después, lo miré y le pregunté:

—¿Me dices que te hiciste adulto y nunca supiste lo que es eso? ¿Estás casado y con hijos, y aún no sabes lo que significa?

Seguimos conversando, y unos momentos después, le tuve que hacer otra pregunta.

—Dime cómo te educó tu padre. ¿Cómo te ayudó a desarrollarte y entrar en la adultez de manera

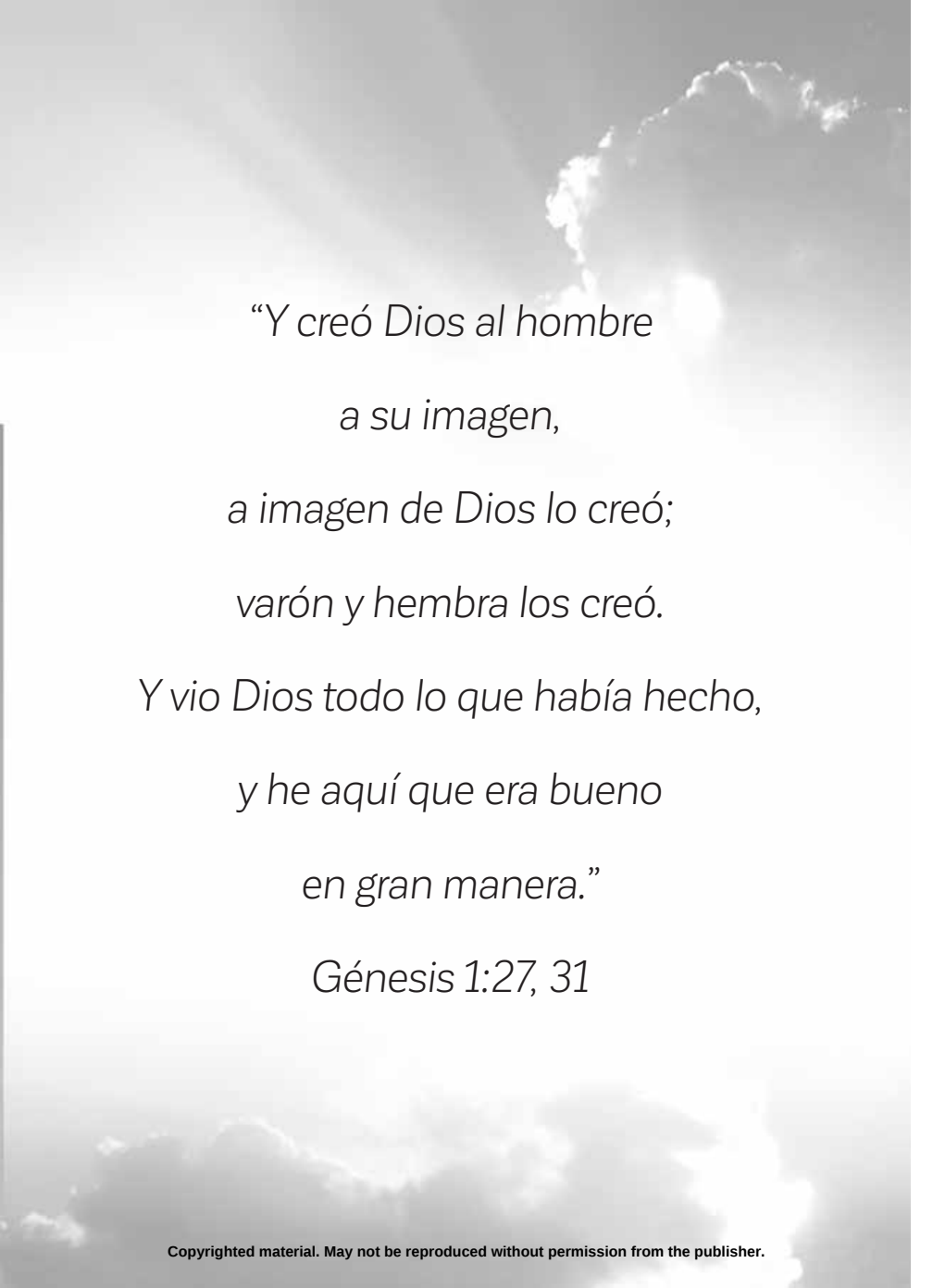
que pudieras mantenerte puro sexualmente?

—Mi padre habló conmigo acerca de mi desarrollo a medida que yo crecía. Hubo cosas que nunca aprendí por experiencia gracias a su educación —explicó—. Yo no sé si él conocía el término o no. Lo único que yo sabía era lo que se esperaba de mí en cuanto a la pureza personal. Sólo escuché la palabra años después y nunca tuve el coraje de preguntarle a nadie hasta ahora.

Esa tarde sentí un gran alivio con respecto a educar a los hijos en la pureza sexual. Mi amigo me dio una idea de cómo trazar un rumbo para el futuro. Yo hablaría con mis hijos acerca de su desarrollo físico. Tal vez les daría más detalles de los que su padre le dio a él, ya que el carácter de cada niño es diferente. Mi esposa y yo ya teníamos cuatro hijos varones que parecían bastante típicos, y nosotros anhelábamos ser buenos padres. Uno no se siente tan perdido cuando existe un rumbo al cual seguir. Cuando surge el tema de la sexualidad y la moralidad, y sin dudas surgirá, uno no siente aquel pánico abrumador, cuando tiene ayuda y una idea de cómo responder.

Lo que Sandra y yo presentamos en este libro no es un criterio infalible. Los padres aún necesitarán la guía del Espíritu Santo a lo largo del camino. Necesitamos ayuda a cada paso y corrección para cada fracaso. Este criterio puede brindar esperanza en la educación de nuestros hijos sobre un tema sensible en el que nosotros —padres, madres e hijos— podemos aprender a transitar esta vida juntos.

Este libro no se trata exclusivamente de la educación sexual. Lo que trajo al mundo la educación sexual comenzando por los años sesenta es muy alarmante. Nosotros debemos emplear la sabiduría de la Biblia y no las filosofías humanas como guía para nuestra vida.



*“Y creó Dios al hombre
a su imagen,
a imagen de Dios lo creó;
varón y hembra los creó.*

*Y vio Dios todo lo que había hecho,
y he aquí que era bueno
en gran manera.”*

Génesis 1:27, 31

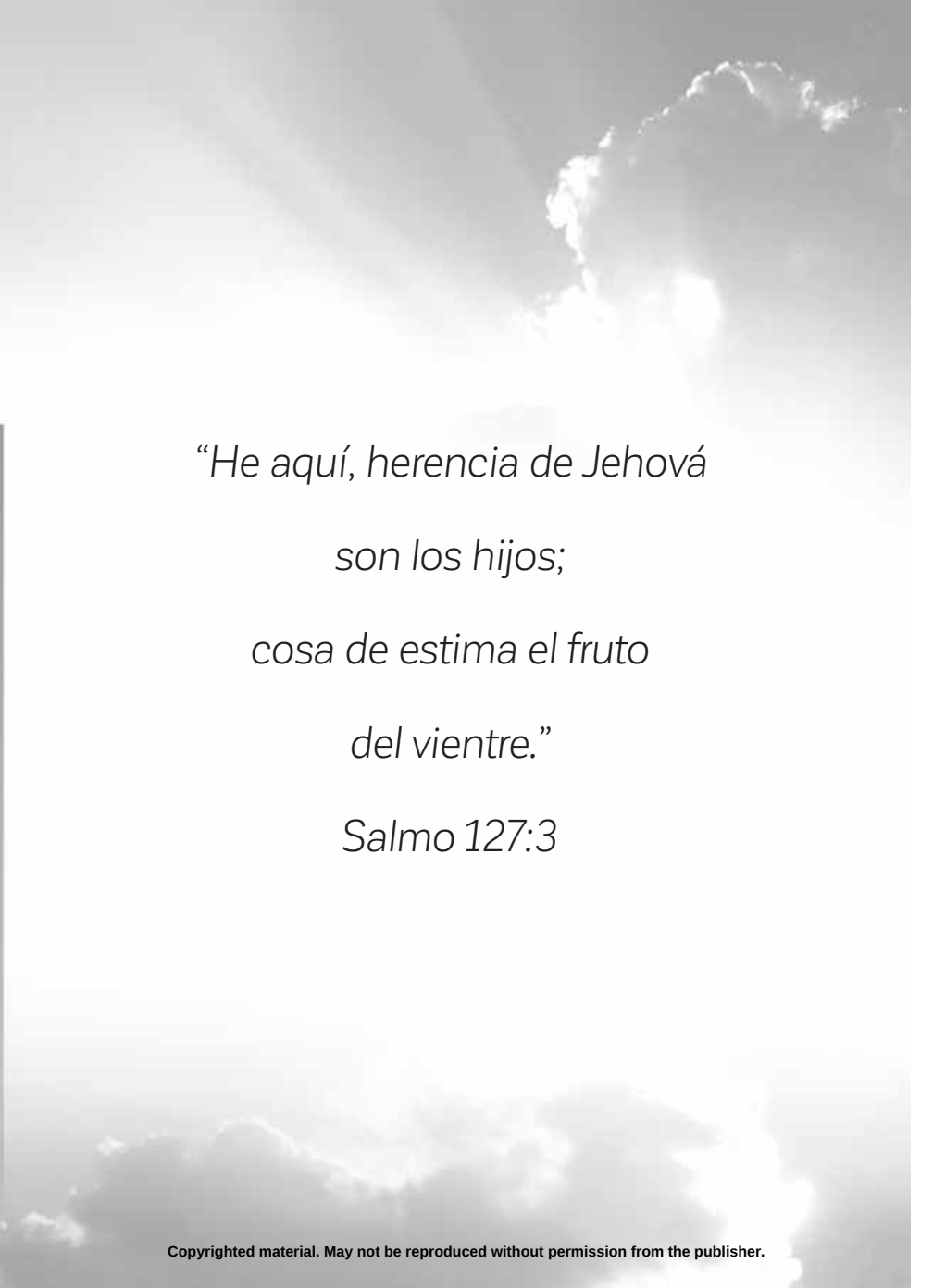
EN EL PRINCIPIO, DIOS

Dios, el Creador, estaba muy complacido con lo que había creado. Se gozaba de forma especial en la primera pareja de humanos y en la comunión que tenía con ellos en el Jardín. Su intención fue que la familia humana creciera. Malaquías 2:15 nos muestra que Dios diseñó la unión matrimonial exclusiva porque buscaba tener una descendencia santa para sí. Dios amaba y aún ama a las personas que ha creado.

Dios no está sobrecargado por nada de lo que ocurrió con su creación. Si él pudo tratar con la humanidad y sus vidas por seis mil años, sin dudas, tiene los recursos que necesitamos para nuestra corta vida en la tierra. Considerar la vida desde la perspectiva de Dios nos da un panorama muy alentador. Nosotros, los redimidos del Nuevo Pacto,

podemos ser transformados mediante la renovación de nuestra mente, y comprobar lo que es la voluntad de Dios, agradable y perfecta. (ver Romanos 12:2). ¡En Cristo, somos un pueblo muy privilegiado por tener su Palabra!

Dios desea que los padres asuman la responsabilidad y el privilegio de enseñar la virtud moral a los hijos que él les ha concedido. Para poder lograr esto de forma exitosa, debemos valorar las relaciones interpersonales por encima de cualquier cosa física. A nuestra naturaleza humana le es más fácil dedicarles más tiempo a las cosas tangibles de esta vida, porque quizás ellas son menos frustrantes o exigentes que las relaciones entre personas. Dios creó a la familia humana para que goce de una relación con él y también sus miembros entre sí. Y este cuadro abarca la interrelación entre padres e hijos. Las relaciones entre personas deben tener prioridad. Los padres necesitan establecer lazos emocionales con sus hijos que transmiten cariño. Quizás te preguntes cómo se logra esto. Pide a Dios que te conceda sabiduría para cada día. “Si alguno de vosotros tiene falta de sabiduría, pídala a Dios, el cual da a todos abundantemente y sin reproche, y le será dada” (Santiago 1:5).



*“He aquí, herencia de Jehová
son los hijos;
cosa de estima el fruto
del vientre.”*

Salmo 127:3

HERENCIA DE JEHOVÁ SON LOS HIJOS

Desde el punto de vista de Dios, todo hijo es herencia suya. Como ya hemos visto, Dios nos dice en Malaquías que él desea tener una descendencia santa. Él hará su parte, pero no todo. Nosotros debemos hacer nuestra parte también. Dios desea asociarse y colaborar con padres fieles.

El escritor de Proverbios dice: “Oye, hijo mío, la instrucción de tu padre, y no desprecies la dirección de tu madre” (Proverbios 1:8). Dios quiere que los padres sienten las bases para la obediencia. Él nos dejó registrados ejemplos para que los sigamos. “Yo sé que [Abraham] mandará a sus hijos y a su casa después de sí, que guarden el camino de Jehová” (Génesis 18:19). La Biblia también nos cuenta que

Elí no reprendió a sus hijos (1 Samuel 3:13), y David tampoco lo hizo con Adonías. En 1 Reyes 1:6 leemos: “Su padre nunca le había entristecido en todos sus días con decirle: ¿Por qué haces así?” (1 Reyes 1:6).

Se necesita coraje y perseverancia para confrontar la obstinación y la naturaleza pecaminosa de nuestros hijos, y para entrenarlos a prestar atención y asumir responsabilidad por sus decisiones y acciones. Fueron Eunice y Loida, la madre y la abuela de Timoteo, quienes formaron su vida en el camino recto (2 Timoteo 1:5). Nosotros los padres debemos recordar siempre que dejar que nuestros hijos se valgan por sí mismos, un día nos causará profunda vergüenza (Proverbios 29:15). Tenemos una responsabilidad muy seria.

Cuando nuestros hijos son pequeños, el control externo es indispensable. Cada caso de desobediencia debe recibir la administración de una consecuencia correspondiente. A medida que el niño madura y se somete a sus propios controles internos en desarrollo, los controles externos pueden disminuir. Una persona joven recibe el privilegio de pasar tiempo fuera del hogar, sin la observación de sus padres. Se felicita la buena conducta, y se conceden más privilegios. Los